ha legado a la posteridad un caudal de experiencia, de doctrina, de altruismo, de abnegación a los desheredados! ¡Torpe setentón que ha sufrido hambre, cárceles, persecuciones, destierros, que pudiendo ser una personalidad de viso entre la tartufería andante, ha venido a parar en inválido tipógrafo!

Aprovecha ¡oh joven socialista! la experiencia de ese mísero anciano y prosigue tu obra, engaña, atrapa, transige, indignate; aprovecha tus *admirables dotes de escritor* y charlatán que aunque es campo trillado dá resultados positivos ¡Adelante! Caiga el que caiga, que el porvenir y las cajas de resistencias, baluarte de tus indignaciones, son tuyos.

Y los sindicalistas y anarquistas sean contigo. Te odia.

JOSÉ ARRANZ

¡Tienen razón!

No pretendo vilipendiar a ningún oprimido, si no practicar el bien suyo, que es el mío, señalando a los que conscientemente desvían, atrofian y usurpan los intereses materiales y morales de la clase trabajadora.

Para los primeros, mi tolerancia por su equivocación y exceso de buena fe en dejarse engañar. Para los segundos, mi constante anatema hasta el día de la emancipación humana, en pago a sus traiciones y cobardías.

¡Explotados, atención!

En el conjunto de Secciones que integran la Unión General de Trabajadores de España cotizan, aproximadamente, doscientos mil trabajadores: cada sección abona a la U. G. de T. la cuota de 11 céntimos trimestrales por federado, para sostenimiento de las huelgas reglamentarias, propaganda, secretarías con sueldo, etc., etc.

Todos los años ingresan un total de 88.000 pesetas.

La U. G. de T. lleva constituída desde 1888, veinticinco años... en este tiempo, solamente ha sostenido dos huelgas reglamentarias, para cuyas huelgas se abonan, según Estatutos, diez céntimos semanales por federado a más de la cuota.

¿Vosotros sabéis en qué se emplean las 88.000 pesetas de ingresos anuales?

Yo, aun que no todo, sé algo, que da vergüenza repetirlo un día y otro: se hace propaganda de la política socialista y abonan sueldos espléndidos a vagos que tuvieron la habilidad cruel de engañar a cándidos trabajadores.

* * *

El partido socialista sugestiona a los obreros dando mitines, en los que únicamente censuran los planes de guerra sus organizadores.

Y son pagados con los mile de pesetas que se recauda de donativos en las sociedades obreras. ¡Una nueva fórmula para estafar a los trabajadores! ¡Alerta!

Los principales jefes del socialismo han execrado, entorpecido e insultado a los trabajadores catalanes como a todos los que no siguen sus tácticas, haciéndoles coacción moral para evitar, con un ambiente hostil, la huelga general.

Ellos la consideran ineficaz de realizarse; otros imposible y los más luctuosa... por ser sin duda en beneficio de los trabajadores.

En Bélgica, para obtener voto, arrastraron al pueblo a la huelga general política; en Vizcaya, hubo huelga general por solidaridad con los mineros; en Coruña, hubo huelga general ante la presencia de una víbora reaccionaria; esto sin contar los dos grandes movimientos abortados por traiciones confidenciales y la cobardía de los socialistas... y ¡qué vergüenza! el periódico que llama locos e insensatos a los que tienen el valor de dar el pecho al enemigo cara a cara, anuncia un Congreso de mineros, en Madrid, para el 7 de este mes, en el cual se planteará la huelga general.

¿No digisteis que la huelga general es imposible y si es posible será luctuosa, llamando locos e insensatos a los promotores? ¿No tiene calificativo vuestra conducta?

¡Qué diferencia de lo que decís con el criterio que sustenta el corresponsal de San Martín de Rey Amelio, que finaliza su información con este párrafo: "¿Dirá ahora el gobierno que este movimiento es obra de cuatro *agitadores*?. — No, compañero Villa; los que dijeron tales palabras fueron los emancipados Iglesias y García Cortés con toda la reata de chupones del obrero.

Ya lo sabéis, trabajadores, mientras no tapéis la boca de los traidores con el cieno de la charca donde se revuelcan, tendrán razón; porque engañan, tienen cinismo para continuar su obra; son mayoría entre engañadores y engañados, luego tienen *razón*, aun que a diario les saquemos las verdades a la cara.

Tienen razón para los embaucados, a pesar de que yo pruebo con documentos, su obra de propaganda política, costeada por las Sociedades obreras, y su tendencia sectaria con Reglamentos y Estatutos, a más de decirlo constantemente en las juntas, cara a cara. Para demostrar lo primero, envío los documentos a la redacción, y, para lo segundo, bien especificado demuestro quien soy y de aquí pueden rebatirlo quienes no lo consideren justo.

FRANCISCO CORZO ZEDA
Socio 348 de la Sociedad de Carpinteros de Taller

Madrid

Reflexiones

Doy vueltas y más vueltas a la imaginación y cuanto más vueltas le doy, más se afianza en mí lo que entiendo que es un anarquista.

Me dice la reflexión que el hombre, para ser anarquista, tiene que procurar ser el más perfecto de la época. ¿Qué hay luchas intestinas? El anarquista debe procurar sobreponerse a ellas y ver el medio más eficaz para que desaparezcan. ¿Qué un error sin fundamento da margen para que en contra de él se crea una atmósfera viciada, irrespirable? Es por la persuación como hará creer la incertidumbre de lo propalado.

El anarquista ¿es aquel que habiéndose creído preciso, llevado por su fatuidad, se quiere hacer director de todos los grupos creados, sociedades e individuos? ¡No! ¿Es anarquista aquel que habiendo combatido a toda la fauna política se une a los políticos manifestando su satisfacción al verse agasajado por ellos? ¡Tampoco! ¿Y aquél que busca en la idea un medio para vivir? ¡Tampoco! ¡Tampoco y mil veces tampoco! Los anarquistas, ¿pueden mancomunarse con burgueses, aspirantes a burgueses y arribistas con el propósito de trabajar en pro de algo que redunde en beneficio de ellos, de los suyos más queridos y de todos sus congéneres? No! Digo que no, con mayúscula, porque burgueses, aspirantes a serlo y arribistas, no pueden hacer nada por nadie que no sea de los suyos, puesto que hacer otra cosa significa demoler el régimen que los mantiene. Podrán aparentar la forma de hacer creer que hacen por ayudar por su clase contraria con el objeto de acoger en sus asociaciones a aquellos que consideran aptos para arrastrar muchedumbre a fin de que no molesten por su actitud levantisca, pero que conste que nunca con fin noble y altruista saturado de la más excelsa virtud.

Un anarquista trabaja sin preocuparse de la conquista de un nombre. El que por la conquista de él lo hace, no podrá llegar nunca a serlo y sólo con llamarse tal, perjudica el candoroso ideal.

Todo hombre que aspire a conquistar su libertad integral, debe trabajar lo posible por conseguirla, puesto que con ella vivirá dichoso sin ser obstáculo a los demás, gozando de todos los placeres imaginables. Para conseguir lo que ansía, tiene que tomar parte en todos los actos encaminados a la consecución de algo de lo mucho que quiere conseguir, pero nunca podrá figurar fuera de las huestes libertarias.

Así entiendo el anarquista.

JUAN GALLEGO CRESPO

Sevilla, 8-9-913.

Acción sindicalista

A las obreras y obreros constructores de cajas de cartón de Barcelona.

Compañeros y compañeras: Salud. En vista de los frecuentes atropellos y grandes iniquidades de que somos víctimas por parte de la burguesía egoísta, hora es ya de que despertemos de este letargo en que estamos sumidos desde hace años.

Bien sabéis todos en las pésimas condiciones en que trabajamos; no ignoráis tampoco, que en la mayoría de talleres se trabaja la bochornosa jornada de *once horas* y temporadas hay, en que trabajamos *doce* y *trece* (las compañeras particularmente), para ganar un jornal de nueve o diez pesetas a la semana, lo cual demuestra el indiferentismo que nos caracteriza, y el despreciable e indigno papel de *perros del amo* a que se prestan algunos entes miserables a cambio del mendrugo que les arroja el *amo*.

Es de lamentar la conducta de semejantes compañeros, pero nosotros, los sanos de espíritu, los que sentimos germinar en nuestro sér un átomo de rebeldía, debemos imponernos el deber de difundir entre nuestros dignos compañeros la semilla reivindicadora del Sindicalismo, que dará el fruto apetecible tan pronto se convenzan de que no es posible oponerse a la marcha progresiva del proletariado.

Despojémonos de una vez, y para siempre de este indiferentismo que atrofia nuestros cerebros y demostremos que no somos rémora para el proletariado consciente, sino hombres lo suficiente capacitados para hacer prevalecer nuestros derechos. Sacudamos de nosotros todo prejuicio, y alejemos esta roña de preocupaciones propia tan sólo de criterios anticuados, y no demos lugar a que se diga de nosotros, que somos autómatas que obramos a impulso de una burguesía estúpida y brutal.

Desechemos el pesimismo que nos induce a desconfiar de nuestro propio esfuerzo y coadyuvemos con nuestras energías a constituirnos en Sindicato, fuerte, libre de todo prejuicio, y así, podremos marchar por el camino que ha de conducirnos a nuestra emancipación.

Dejemos a un lado del camino a los que no se sientan con fuerzas suficientes para seguirnos y luchar con nosotros; pues no tardará en llegar el día en que curados de la atrofia que los incapacitó para la lucha, vendrán a engrosar nuestras filas, no como a masa inconsciente, sino como a proletarios conscientes, dispuestos a defender sus derechos.

¡Despreciemos y escupamos en sus rostros a los que con pesimismos se opongan a nuestra marcha queriéndonos hacer desistir de nuestra labor redentora, pues ellos serán seres indignos a sueldo de la burguesía; y si en plena lucha tropezamos con algún Judas, aplastémosle en mitad del camino cual víbora, librándonos así de que nos emponzoñe con su baba venenosa.

RAFAEL MORET

Barcelona, 30-8-13.

REPLICA

Al Comité Nacional de Ferroviarios

En el periódico titulado *La Unión Ferroviaria*, órgano de la Federación Nacional de Ferroviarios españoles, correspondiente al 16 de agosto, ha aparecido un artículo en el que se pretende refutar lo expuesto por nosotros en un manifiesto publicado en esta capital el 17 de julio último, dedicado a los trabajadores en general y a los ferroviarios en particular.

En dicho escrito del Comité, no solo no se demuestra que nosotros no demostramos la grandeza del sindicalismo revolucionario, sino que se falsean los hechos por nosotros en dicha hoja, de una manera cobarde y canallesca, que de ninguna manera podemos tolerar.

Decíamos en nuestro manifiesto, que los trabajadores de esta provincia habían sido traicionados indignamente por los representantes del Comité Nacional, y lo decimos ahora, sin que esto implique de ninguna manera el que nosotros queramos arrastrar a los trabajadores continuamente a la huelga general, pues nosotros entendemos que es una obra que han de realizarla todos los explotados por impulso propio sin que nadie coaccione su voluntad llevándoles a huelgas suicidas, ni tampoco haremos, ni lo hemos hecho, llorar en la tribuna cuando un pueblo digno y rebelde se halla dispuesto a prestar solidaridad a sus compañeros de explotación, como nosotros hemos visto en esta capital con motivo del que pudo haber sido hermoso movimiento redentor, que vosotros traicionastéis dando con esto pruebas de estar vendidos a la Compañía, pues otra cosa no significan aquellas palabras pronunciadas por Bascuñana en el Centro Republicano de la calle Zafra, en la que les decía a los trabajadores: "No me hacéis caso a mí, compañeros, que he trabajado noche y día (como si los demás no hubiésemos hecho otro tanto o más) por la organización? ¿A mí, que cuando todos decíais que no teníais quien se pusiera al frente de la organización, lo hice yo sacrificándome?"

¿Qué os parece, amados lectores? ¿Son estas palabras de propagandistas honrados y sinceros que amen de veras la causa obrera? No, y menos pueden serlo cuando profieren aquellas palabras en que se nos presenta ante los trabajadores y las autoridades como individuos imposibilitados de nada grande y noble y sí solo de seres depravados dispuestos siempre a conducir a los trabajadores a la miseria o a la cárcel, viniendo ellos mismos, con sus propias palabras, según lo antes copiado, no sólo a demostrar en contra del Comité Nacional que estos mineros no solo tienen *redentores* erigidos de "motu propio", sino que tienen al frente del Sindicato confidentes de la policía, que se dedican a hacer campañas policíacas en la prensa y en la tribuna, y, por último, en la jefatura de policía, delatando a los compañeros más significados de esta capital para amedrentarlos y que no se opongan a sus planes.

Se dice en ese insustancial escrito del Comité Nacional que no harían nunca de *redentores* del proletariado, y nosotros decimos que mienten como unos bellacos. Y si no veamos:

Cuando el despido del personal de los torales, todos los trabajadores, dando pruebas de una solidaridad que los metalúrgicos no son capaces de sentir ni de comprender, se lanzaban a la huelga general para dar un ejemplo al resto de los ingleses en Riotinto teniendo como prueba de ello el boicot que prepararon a la Compañía todos los trabajadores de Bahía, muelle del Centro y muelle Norte, movimiento que en forma de huelga se hubiese extendido a todos los trabajadores de la provincia por solidaridad a aquellos dignos toraleros, injustamente atropellados. Y cuando el entusiasmo crecía, aparecen en esta dos charlatanes de Madrid (uno de ellos Sastre), que en componendas con el entonces gobernador de Huelva arreglaron el asunto, para que volvieran al trabajo, y en una reunión que ya citamos por las palabras de Bascuñana, se envolvió a los trabajadores haciendo prevalecer el engaño, en medio de la general protesta, de volver al trabajo sin conseguir ni un céntimo más en sus justas peticiones, pero con la promesa de que al cumplirse un mes se concederían no sabemos qué mejoras.

Transcurrido este tiempo, estos compañeros piden lo prometido, y por contestación la Compañía los pone en la calle, donde continúan en unión de otros de la Agencia de Expediciones por prestarles solidaridad. ¿Es esto modo de organizar a los trabajadores, para buscar su emancipación, o para buscar la de unos cuantos que explotan esta forma estúpida de organizar a los trabajadores?

Cuando los compañeros de los minerales, no pudiendo aguantar por más tiempo la situación en que se encontraban decidieron presentar tarifas a las empresas, y fueron a la huelga teniendo a su lado a todos los trabajadores de las minas y del puerto, también fueron traicionados por los dos charlatanes Bascuñana y Egocheaga, hasta el extremo de que en una asamblea en la que desacreditando estos individuos el movimiento, hacían campaña con los trabajadores del Puerto, que eran los que tenían que decidir en la cuestión entubiada, tuvo un compañero que romper lanzas en favor de la verdad, pues a la fuerza se quería imponer la mentira.

Cuando ocurrió esto, ellos, lavándose las manos, dejaron a aquellos compañeros *abandonados* y pusieron un telegrama al Gobierno en el que le decían: "Tenemos la huelga general." ¿Qué significa todo esto sino traicionar la causa obrera? ¿O es que es posible que haya individuos tan faltos de inteligencia como sobrados de malas intenciones, que pretenden hacer de la traición una táctica de lucha para los trabajadores?

No queremos contestar a todas estas preguntas, así como tampoco formular otras nuevas porque nos haríamos interminables, pero sí hemos de decirle al Comité Nacional de Ferroviarios que aprendan a pensar por cuenta propia, y dejen de hacer sistemáticamente, lo que le manda su jefe San Pablo, pues siguiendo así conseguirán desorganizar del todo a los ferroviarios, pues entre ellos los hay de todas las ideas, que no podrán aceptar nunca la cayunda socialista, y hasta los presentes momentos, en todas las localidades donde han *caído* representantes del Comité Nacional, esa es la obra que han hecho.

Aprendan de nuestros compañeros los marmolistas y los albañiles, que después de una renidísima batalla han triunfado en toda la línea, porque no han tenido jefes ni jefecillos que los dirigieran, que si los hubiesen tenido estamos muy seguros que hubiesen fracasado o no hubiesen alcanzado la jornada de ocho horas. Tal es la táctica vuestra, que en cuanto os tiran de limosna un pedazo de pan, cedéis para no perder los puestos que tan bien remunerados tenéis.

Y en cuanto a que nosotros pudiéramos ser agentes provocadores a sueldo de las Compañía, hemos de de-

---

en nosotros toda su confianza, pagando horriblemente cara pos la salud que piensas encontrar?

PEDRO

De modo que resulta de tus deducciones que estamos obligados a construir una alcantarilla colectora de las inmundicias del Valle de los Molinos y además recobstruir los conductos de aguas

STOKMANN

¿Hay acaso otro medio?

PEDRO

! Esta mañana, inventando un fútil pretexto, he visitado al ingeniero de la población y burla burlando le he hablado de trabajos y proyectos imaginarios que quizás un día pudiésemos tomar en consideración

STOKMANN

¿Cómo, quizás?

PEDRO

Naturalmente, se ha reído de mis extravagancias. Y dime, ¿te has tomado el trabajo de calcular cuánto costaría tu proyectada reforma? Pues sabe, que según mis informes costaría muchos centenares de miles de francos

STOKMANN

¿Tanto?

PEDRO

Y lo que es peor, que durarían los trabajos por lo menos dos años

STOKMANN

¿Dos años?... ¡Dos interminables años

PEDRO

Por lo menos. Y mientras ¿qué hacemos del establecimiento? Es necesario cerrarlo. ¿Crees acaso, que

STOKMANN

¿Y no es acaso un deber de un ciudadano, tener al público al corriente de las ideas nuevas?

PEDRO

El público no necesita de ideas nuevas. Es mejor que se contente con las sanas ideas viejas que ya conoce

STOKMANN

¿Y tú dices todo eso con sinceridad?

PEDRO

Sí, yo debo hablar contigo con toda franqueza. Hasta aquí había procurado evitarlo, conociendo tu extremada sensibilidad; pero ahora tienes que saber toda la verdad, Tomás. No dudes de que te causo extremados perjuicios tu impetuosidad. Te ríes de las autoridades, del gobierno, le criticas todo y pretendes que no te entiendan y hasta que te persiguen. Créeme a mí; debes moderarte, máxime, estando de una posición encumbrada como la tuya

STOKMANN

¿Es decir, que yo *gozo* de una posición encumbrada?

PEDRO

Sí, Tomás, tienes un carácter con el cual es difícil entenderse. Yo mismo lo tengo experimentado de sobra. No tienes en cuenta ninguno de los miramientos que la vida nos impone; parece que has olvidado completamente que soy a mí me debes el cargo que desempeñas de médico del establecimiento

STOKMANN

No lo recuerdo. Creo que mi nombramiento se debió a mí solo. Yo fuí el primero que comprendí que este pueblo podía ser una floreciente estación de baños, y entonces, recordarás que era el único que

PEDRO

Sí, para tí, y para todos vosotros

STOKMANN

Bien, y ¿qué quieres decir?

PEDRO

Ya oyes, Tomás, que he sido siempre para tí un hermano, un servidor y devoto tuyo.

STOKMANN

Ciertamente y te lo agradezco con toda el alma

PEDRO

No te pido tanto. A ello estaba obligado hasta por egoísmo. Había siempre acariciado la esperanza de que lograría corregirte hasta cierto punto, si podía mejorar tu situación pecuniaria.

STOKMANN

¿Sólo por interés tuyo propio?

PEDRO

No he dicho sólo, he dicho algo. Porque me causa pena, como funcionario público, ver a mis más próximos parientes comprometerse a cada instante

STOKMANN

¿Qué? ¿Te parece que yo me comprometo?

PEDRO

Desgraciadamente no me cabe duda de ello. Tú tienes un temperamento demasiado agitado, bullicioso y revolucionario. Por otra parte, tienes la manía de decir en público y en los periódicos todo lo que piensas, lo posible y lo imposible. En cuanto se te ocurre una idea tienes inmediatamente necesidad de hacer para el diario un artículo o un folleto.

vendrá alguien cuando la gente se entere de que nuestras aguas son malsanas?

STOKMANN

¡No, porque entre tanto continuarán nocivas!

PEDRO

¡Y en el momento preciso en que el establecimiento empieza a prosperar. Ya sabes tú que los pueblos vecinos tienen empeño en sus estaciones balnearias. ¿No crees que harán imposible para atraer a los forasteros? A mí no me cabe duda alguna. Estamos metidos en un atolladero; nos veremos obligados a abandonar una empresa que nos ha costado grandes sacrificios y sólo habrá logrado arruinar a tu pueblo natal.

STOKMANN

¿Yo?... ¿Arruinar al pueblo?

PEDRO

Ya sabes tú mejor que yo, que el porvenir del pueblo y su desarrollo depende de los baños.

STOKMANN

¿Qué hay, pues, que hacer?

PEDRO

Yo no estoy convencido de que las aguas sean tan nocivas como tú dices.

STOKMANN

Yo creo que te he convencido, y no te quepa duda de que el mal empeorará cuando vengan los calores.

PEDRO

Creo que exageras mucho. Un médico debe saber tomar precauciones y prevenirse contra las influencias nocivas y combatirlas si se manifiestan.